



La Voz que Clama en el Desierto

Año XV No. 180

Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios, descansen en Paz

Noviembre de 2022



LOS SANTOS DE LA PUERTA DE A LADO

La tradición de rezar por los hnos. Difuntos.

se remonta a los primeros tiempos del cristianismo, en donde ya se honraba su recuerdo y se ofrecían oraciones y sacrificios por ellos.

Cuando una persona muere ya no es capaz de hacer nada para ganar el cielo; sin embargo, los vivos sí podemos ofrecer nuestras obras para que el difunto alcance la salvación.

Con las buenas obras y la oración se puede ayudar a los seres queridos a conseguir el perdón y la purificación de sus pecados para poder participar de la gloria de Dios.

A estas oraciones se les llama sufragios. El mejor sufragio es ofrecer la Santa Misa por los difuntos

El mes de noviembre la Iglesia nuestra madre, nos invita a celebra la fiesta de todos los santos podríamos decir la fiesta de la "santidad de la Iglesia" una de las notas características de la Iglesia es la santidad, en el credo profesamos que creemos en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica, y ahora bien siendo conscientes de estas palabras que creemos y profesamos podemos pensar y dar respuesta a esta pregunta:

¿Quiénes son los santos?

Son aquellos hombres y mujeres que manifiestan la presencia potente y transformadora del Resucitado; dejaron que Cristo tomase tan plenamente sus vidas que podían afirmar como san Pablo "no vivo yo, es Cristo que vive en mí". Seguir su ejemplo, recurrir a su intercesión, entrar en comunión con ellos, "nos une a Cristo, del cual, como de la Fuente y la Cabeza, emana toda la



gracia y toda la vida del mismo Pueblo de Dios"

¿Qué quiere decir ser santos? ¿Quién está llamado a ser santo?

Frecuentemente reflexionamos sobre estas pregunta, se piensa que la santidad es un objetivo reservado a unos pocos elegidos, lo mencionaba el Papa Benedicto y ahora el Papa Francisco, pero nos hará bien pensar en estas palabras del Apóstol: "En él Cristo nos ha elegido antes de la

creación del mundo, y para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor".

En el centro del diseño divino está Cristo, en el que Dios muestra su Rostro: el Misterio escondido en los siglos se ha revelado en la plenitud del Verbo hecho carne. Y Pablo dice después: "porque Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud".

(Continúa en la página 6)

Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia". (Filípenses 1:21)



La Voz de su Santidad Francisco : ***La oración por los difuntos, “acto de caridad”***

“La oración por los difuntos, sostenida por la esperanza que nos ha dado Cristo resucitado, no es una celebración del culto a la muerte, sino un acto de caridad hacia los hermanos y una asunción de las cargas de los demás”, recordó el Papa Francisco en sus palabras a los fieles polacos.

Tras la catequesis de la **audiencia general del 3 de noviembre de 2021**, en los habituales saludos en distintas lenguas, el Santo Padre se ha referido en varias ocasiones a la conmemoración de los Fieles Difuntos.

“En estos días recordamos a nuestros queridos difuntos. Que el Espíritu Santo nos ayude a caminar vigilantes en la oración y fieles a la palabra de Jesús, esperando encontrarlos un día en la alegría del cielo”, dijo a los peregrinos de lengua francesa. A los fieles de lengua alemana, por su parte, les indicó: “Recordemos que la comunión de la Iglesia incluye no sólo a nuestros hermanos y hermanas en este mundo, sino también a nuestros seres queridos fallecidos. Caminando en el

Espíritu, realicemos, pues, la obra de misericordia espiritual de orar por ellos para que alcan-



El Papa Francisco en el día de los fieles difuntos: «Nuestros seres queridos fallecidos continúan cuidándonos desde el Cielo»

cen pronto la meta de la visión eterna de Dios.

“Ayer recordamos a todos nuestros queridos difuntos. No olvidemos que, para llegar a la meta al final del camino de esta vida terrenal, necesitamos dejarnos guiar por el Espíritu”, apuntó en portugués. Asimismo, en el saludo a los polacos señaló que “al celebrar la Conmemoración de todos los fieles difuntos, en-

comendamos a la **Divina Misericordia** a nuestros seres queridos y, de manera especial, a los que esperan nuestra ayuda en la oración para entrar en la alegría de la vida eterna.

Finalmente, en sus palabras a los ancianos, los enfermos, los jóvenes y los recién casados subrayó que la solemnidad de Todos los Santos y la conmemoración de los Fieles Difuntos

“nos ofrecen la oportunidad de reflexionar una vez más sobre el sentido de la existencia terrenal y su valor para la eternidad. Que estos días de reflexión y oración sean una invitación para que todos imiten a los santos que se mantuvieron fieles al plan divino durante toda su vida”. **“Las almas de nuestros fieles difuntos, descansen en Paz”**

Santo del mes:

San Alberto Magno

(15 de noviembre)

San Alberto fue el maestro de Santo Tomás de Aquino, el más importante de los teólogos de todos los tiempos, pero Alberto es un hombre grande por sí mismo. De origen suabo, pertenecía a la familia Bollstädt; nació en el castillo de Lauingen, a orillas del Danubio, en 1206.

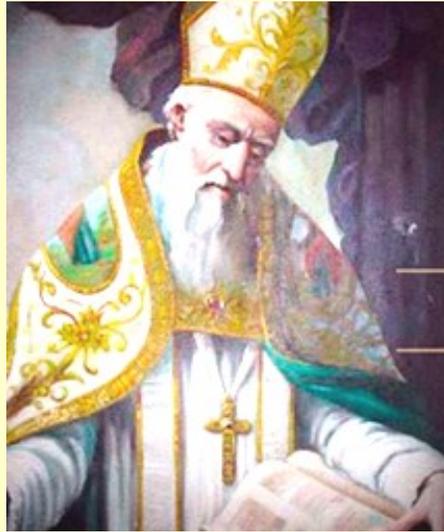
Lo único que sabemos sobre su juventud, es que estudió desde los 16 años en la Universidad de Padua donde vivía su tío. París era entonces el centro intelectual de Europa occidental, Alberto pasó ahí algunos años como maestro subordinado, hasta que obtuvo el grado de profesor. Elegido superior provincial de Alemania, abandonó la cátedra de París y estuvo constantemente presente en las comunidades que gobernaba, recorriendo a pie la región, mendigando por el camino el alimento y el hospedaje para la noche. En 1248, los dominicos determinaron abrir una nueva Universidad ("studia generalia") en Colonia y nombraron rector a San Alberto. Desde entonces hasta 1252, tuvo entre sus discípulos a un joven fraile llamado Tomás de Aquino.

San Alberto desempeñó el cargo de maestro del sacro palacio, es decir, de teólogo y canonista personal del Papa. Por entonces, predicó en las diversas iglesias de la ciudad. En 1260, el Papa le ordenó obispo de la sede de Regensburg, la cual, según se le informó, era "un caos, tanto en lo espiritual como en lo material". San Al-

berto fue obispo de Regensburg menos de dos años, pues el Papa Urbano IV aceptó su renuncia, permitiéndole regresar a la vida de comunidad en el convento de Würzburg y a enseñar en Colonia.

Una vez terminada esa tarea, San Alberto volvió a Colonia, donde pudo dedicarse a escribir y enseñar hasta 1274, cuando se le mandó asistir al **Concilio Ecuménico de Lyon**. En 1278, cuando dictaba una clase, le falló súbitamente la memoria y perdió la agudeza de entendimiento.

San Alberto había dicho que, de joven, le costaban los estudios y que por eso una noche dispuso huir del colegio donde estudiaba. Pero al tratar de huir por una escalera colgada de una pared, cuando llegó a la parte de arriba se encontró con Nuestra Señora la Virgen María que le dijo: "Alberto, ¿por qué en vez de huir del colegio, no me rezas a mí que soy 'Causa de la Sabiduría'? Si me tienes fe y confianza, yo te daré una memoria prodigiosa. Y para que sepas que sí fui yo quien te la concedí, cuando ya te vayas a morir, olvidarás todo lo que sabías". Aquello sucedió como la Virgen le dijo.



Dos años después, a los 74 años, murió apaciblemente, sin que hubiese padecido antes enfermedad alguna, cuando se hallaba sentado conversando con sus hermanos en Colonia.

Era el 15 de noviembre de 1280. Se había mandado a construir su propia tumba, ante la cual todos los días iba a rezar el Oficio de Difuntos.

No fue beatificado sino hasta 1622, y aunque se le veneraba ya mucho, especialmente en Alemania, la canonización se hizo esperar todavía. En 1872 y en 1927, los obispos alemanes pidieron a la Santa Sede su canonización, pero al parecer, fracasaron. Finalmente, el 16 de diciembre de 1931, Pío XI, en una carta decretal, proclamó a Alberto Magno Doctor de la Iglesia lo que equivalía a la canonización e imponía a toda la Iglesia de occidente la obligación de celebrar su fiesta.

*San Alberto Magno,
el santo de la ciencia.*

*La contribución científica
en tiempos que pueden
considerarse la prehistoria
de la ciencia le valió
el título de santo patrón
de las ciencias naturales.*

Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá". (San Juan 11:25)

Solemnidad de Todos los Santos y Fieles Difuntos

Lo que coloquialmente conocemos como celebración de "día de muertos", nosotros los cristianos lo celebramos en dos fiestas: el 1° de noviembre festejamos a Todos los santos y el 2 de noviembre, a Los Fieles difuntos que duermen el sueño de la paz.

La primera nos sirve para acercarnos a conocer a aquellas personas que nos dejaron una serie de enseñanzas para vivir el amor de Dios por los demás: ellos son los santos. La segunda, nos recuerda que, en cualquier época, siempre ha habido personas que se han dejado tocar por el amor de Dios. La Iglesia celebra no solo a los santos que están canonizados (canon se refiere al catálogo en el que están inscritos los nombres de las personas que la Iglesia ha llamado santos), sino a todas aquellas personas que transmitieron el mensaje de Dios.

Ahora bien, **¿quiénes son los santos?** Aunque parezca extraño, los santos son personas comunes y corrientes, nada extraordinarias, de diversas clases sociales y muchas veces poco conocidas por la sociedad. Pero, ¿qué fue lo que hicieron estas personas para que la Iglesia les haya dado ese título? Simplemente tuvieron una experiencia del amor de Dios en la Persona de Jesús; esa experiencia transformó sus vidas radicalmente hasta el punto en que libremente decidieron vivir como Él: amando y dando la vida por los demás, en algunos casos. Así, la santidad consiste en procurar **vivir como nos enseña Jesús** en el Evangelio: amando a Dios y al prójimo como a uno mismo (Cfr. Mc. 12,30-31). Todos podemos hacer esto porque somos creaturas de Dios. Ya en la Sagrada Escritura encontramos

repetidas veces las expresiones "**Dios es amor y es Santo**", nosotros, como hijos suyos, podemos imitar a nuestro Padre viviendo con santidad y amor. Una persona que ha sentido el amor



de Dios en su corazón no puede seguir siendo la misma que antes de tal experiencia. Ese amor es tan grande y desbordante que la persona buscará la forma de compartirlo con aquellos que más lo necesiten. Los santos también vivieron las virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad, y la Iglesia los propone como modelos para que, conociéndolos, podamos imitar algunas de sus obras. Todos estamos llamados a la santidad y no se necesita forzosamente hacer sacrificios ni ofrendas. Para llegar a la santidad, basta con amar genuinamente, o como decía san Agustín: "Ama y haz lo que quieras, pero fíjate bien qué es lo que merece ser amado".

Por otro lado, **¿quiénes son los fieles difuntos?** Son todas aquellas personas que han partido a la casa del Padre. El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que "la muerte corporal es natural, pero por la fe sabemos que realmente es «salario del pecado». Y para los que mueren en la gracia de Cristo, es una participación en la muerte del Señor para poder participar también en su Resurrección" (CIC. No. 1006). El santo obispo de Hipona, por su parte, expresa la

añoranza natural que tiene el ser humano de volver con su Creador cuando nos dice "nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que no descanse en ti". De ahí que el ser humano, sabe que está en este mundo de paso, buscando su felicidad plena, la cual alcanzará cuando se encuentre cara a cara con el Señor.

El cristiano no ve la muerte como una maldición sino, en realidad, como una bendición ya que con la muerte de Jesús, esta ha sido transformada (cfr. CIC. No. 1009). De tal manera

que, cuando muere alguien, principalmente un ser querido, es indudable el dolor que causa su partida pero, los que nos quedamos peregrinando en este mundo, damos gracias a Dios **y nos alegramos por todas las bendiciones** que derramó sobre ella. Además, nos queda el consuelo, por la virtud de la esperanza, de que resucitará en el día del juicio final, y también la certeza de fe de que esa persona se ha ido a la Casa del padre y que, cuando llegue el final de los tiempos, todos estaremos nuevamente reunidos, y habremos recobrado un cuerpo y un alma gloriosos, es decir, nuestra humanidad será por fin perfecta y no moriremos jamás.

Asimismo, la Iglesia celebra esta festividad para pedir por todos los difuntos que están en el purgatorio para que lleguen a la presencia de Dios. Se le denomina así a este estado de vida intermedio entre la vida terrena y la vida celestial, porque en él, los fieles difuntos purgan sus penas. Esta purificación es necesaria puesto que el pecado, por su naturaleza, lastima la amistad con Dios e impide acceder directamente al cielo.

“La devoción a los difuntos es la característica de un buen cristiano por medio de la oración”

La Presentación de la Santísima Virgen María

(21 de noviembre)



Hoy, celebramos junto con toda la Iglesia, la Presentación en el Templo de la niña Santa María. Es en una antigua y piadosa tradición que encontramos los orígenes de esta fiesta mariana que surge en el escrito apócrifo llamado "Protoevangelio de Santiago". Este relato cuenta que cuando la Virgen María era

muy niña sus padres San Joaquín y Santa Ana la llevaron al templo de Jerusalén y allí la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Históricamente, el inicio de esta celebración fue la dedicación de la Iglesia de Santa María la Nueva en Jerusalén en el año 543. Estas fiestas se vienen conmemorando en Oriente desde el siglo VI, inclusive el emperador Miguel Comeno cuenta sobre esto en una Constitución de 1166. Más adelante, en 1372, el canciller en la corte del Rey de Chipre, habiendo sido enviado a Aviñón, en calidad de embajador ante el Papa Gregorio XI, le contó la magnificencia con que en Grecia celebraban esta fiesta el 21 de noviembre. El Papa entonces la introdujo en Aviñón, y Sixto V la impuso a toda la Iglesia.

Solemnidad de Cristo Rey

22 de Noviembre este 2022



La celebración de la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, cierra el Año Litúrgico en el que se ha meditado sobre todo el misterio de su vida, su predicación y el anuncio del Reino de Dios.

La fiesta de Cristo Rey fue instaurada por el Papa Pío XI el 11 de diciembre de 1925. El Papa quiso motivar a los católicos a reconocer en público que el mandatario de la Iglesia es Cristo Rey.

Durante el anuncio del Reino, Jesús nos muestra lo que éste significa para nosotros como Salvación, Revelación y Reconciliación ante la mentira mortal del pecado que existe en el mundo. Jesús responde a Pilatos cuando le pregunta si en verdad Él es el Rey de los judíos: "Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí" (san Jn 18, 36). Jesús no es el Rey de un mundo de miedo, mentira y pecado, Él es el Rey del Reino de Dios que trae y al que nos conduce

(Viene de la página 1) LOS SANTOS DE LA PUERTA DE A LADO

AUTOR DEL PRESENTE
ARTÍCULO EL PADRE
VICARIO DE NUESTRA
PARROQUIA

En Cristo el Dios viviente se ha hecho cercano, visible, audible, tangible de manera que todos puedan obtener de su plenitud de gracia y de verdad. La santidad, la plenitud de la vida cristiana no consiste en el realizar empresas extraordinarias, sino en la unión con Cristo, en el vivir sus misterios, en el hacer nuestras sus actitudes, sus pensamientos, sus comportamientos. La medida de la santidad vienen dada por la altura de la santidad que Cristo alcanza en nosotros, de cuanto, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida sobre la suya. Es el conformarnos a Jesús, como afirma san Pablo: “En efecto, a los que Dios conoció de antemano, los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo”. Y san Agustín exclama: “Viva será mi vida llena de Ti (Confesiones, 10,28).

El Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Iglesia, habla con claridad de la llamada universal a la santidad, afirmando que nadie está excluido: “Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios ...siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria”.

¿Cómo podemos recorrer el camino de santidad, responder a esta llamada? ¿Puedo hacerlo con mis fuerzas?.

La respuesta está clara: una vida santa no es fruto principalmente de nuestro esfuerzo, de nuestras acciones, porque es Dios, el tres veces Santo que nos hace santos, y la acción del Espíritu Santo que nos anima desde nuestro interior, es la vida misma de Cristo Resucitado, que se nos ha comunicado y que nos transforma. Recordemos de nuevo las palabras del Concilio Vaticano II: “Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron” (LG. 40). La santidad tiene, por tanto, su raíz principal en la gracia bautismal, en el ser introducidos en el Misterio pascual de Cristo, con el que se nos comunica su Espíritu, su vida de Resucitado, el apóstol de los gentiles destaca la transformación que obra en el hombre la gracia bautismal, “Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva”.

Pero Dios respeta siempre nuestra libertad y pide que aceptemos este don y vivamos las exigencias que comportan, pide que nos dejemos transformar por la acción del Espíritu Santo, conformando nuestra voluntad a la voluntad de Dios.

¿ acciones se conviertan en el pensar y en el actuar con Cristo y de Cristo? ¿Cuál es el alma de la santidad?

De nuevo el Concilio Vaticano II precisa; nos dice que la santidad no es otra cosa que la caridad plenamente vivida. “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él”. Ahora, Dios ha difundido ampliamente

su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que nos ha sido dado; por esto el primer don y el más necesario es la caridad, con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por amor a Él. Para que la caridad como una buena semilla, crezca en el alma y nos fructifique, todo fiel debe escuchar voluntariamente la Palabra de Dios, y con la ayuda de su gracia, realizar las obras de su voluntad, participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía y en la santa liturgia, acercarse constantemente a la oración, a la abnegación de sí mismo, al servicio activo a los hermanos y al ejercicio de toda virtud.

Quizás también este lenguaje del Concilio Vaticano II es un poco solemne para nosotros, quizás debemos decir las cosas de un modo todavía más sencillo. ¿Qué es lo más esencial? Esencial es no dejar nunca un domingo sin un encuentro con el Cristo Resucitado en la Eucaristía, esto no es una carga, sino que es luz para toda la semana. No comenzar y no terminar nunca un día sin al menos un breve contacto con Dios. Y, en el camino de nuestra vida, seguir las “señales del camino” que Dios nos ha comunicado en el Decálogo leído con Cristo, que es simplemente la definición de la caridad en determinadas situaciones.

Entonces entendemos la grandeza y la sencillez de la santidad: el encuentro con el Resucitado el domingo: el contacto con Dios al principio y al final de la jornada; seguir, en las decisiones, las “señales del camino” que Dios nos ha comunicado, que son sólo formas de la caridad. De ahí que la caridad para con Dios y para con el prójimo sea el signo distintivo del verdadero discípulo de Cristo. (LG, 42). Esta es la verdadera sencillez, grandeza y profundidad de la vida cristiana, del ser santos.

¿Podemos nosotros, con nuestras limitaciones, con nuestra debilidad, llegar tan alto?.

La Iglesia, durante el Año Litúrgico, nos invita a recordar a una fila de santos, quienes han vivido plenamente la caridad, han sabido amar y seguir a Cristo en su vida cotidiana.

Ellos nos dicen que es posible para todos recorrer este camino. Quisiera recordar lo que el Papa Francisco menciona en la exhortación apostólica “Gaudete et Exsultate” pensar en los que él llama *santos de la puerta de al lado*: “Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo.

En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante.

Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, **“La clase media de la santidad” (GE 7)**

(CONTINÚA EN LA PÁGINA 8)

EN ESTE MES DE NOVIEMBRE NUESTRO BOLETÍN: "La Voz que Clama en el Desierto". CUMPLE 15 AÑOS. ESTA FUE SU PRIMER PORTADA-



Imagen de san Juan Bautista de pequeño que se puso en el primer boletín

Parroquia de san Juan
Bautista Palenque # 422
Jds. Del Sol. Zapopan, Jal.
Tel. 36-34-32-55

Noviembre 2007

Año I Número I

La Voz que clama en el desierto



Órgano de formación e información Parroquial

El Boletín *La Voz que Clama en el Desierto*. Saluda a los fieles de la Parroquia y pide por los hermanos y hermanas fallecidos y por los familiares.

El encabezado y primer artículo del Boletín lo hizo el Sr. Cura don Manuel Zárate Zepeda dirigido a los difuntos y a sus familiares,

PRESENTACIÓN DEL BOLETÍN PARROQUIAL:

Iniciamos este espacio, con un afectuoso saludo. Hoy tengo el placer de entregar a ustedes el primer ejemplar del boletín titulado :

"La Voz que Clama en el Desierto"

El objetivo principal de este medio informativo, es dar a conocer las actividades que, con el apoyo de los Grupos de Pastoral se realizan para la

comunidad Parroquial de San Juan Bautista.

Deseo también invitarlos a formar parte activa de nuestra Parroquia, para hacer de ella una comunidad viva, dinámica y participativa, que nos permita conocer más a nuestra Religión Católica y crecer en la Fe.

Que el servicio a los demás sea el camino para alcanzar el amor de Cristo. El Señor los llama ¡ESCUCHENLO! .

Pido a Jesús que los llene de bendiciones y que la Paz reine en sus hogares.

Atentamente :

**Pbro. Manuel Zárate Zepeda
Párroco**

LA VOZ QUE CLAMA EN EL DESIERTO

PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA.

Palenque # 422

Jardines del Sol

Tel 33-36-34-32-55

Director:

**Sr. Cura P. Héctor
Javier Franco
Vázquez**

Edición

**Ing. Ricardo
Mata Baeza**

e. mail de la edición:
**riconmata@gmail.
com.mx**

**Tel. 3336315978.
Celular 3314228365**

Estamos en la web

sanjuanbautista.org.mx

Pedro de Jesús Maldonado Lu- cero, Santo.

Sacerdote y Mártir

**Es el primer santo y mártir de
Chihuahua, México.**

Pedro de Jesús fue hijo legítimo del señor Apolinar Maldonado y de la señora Micaela Lucero, y tuvo siete hermanos. Nació en un barrio de la ciudad de Chihuahua conocido como San Nicolás. Pedro Maldonado entró al seminario diocesano a los 17 años de edad, donde tuvo un buen desempeño, sin ser el mejor de los estudiantes. En los años de 1913 a 1914 ante la persecución religiosa muchos seminaristas huyeron a El Paso Texas, pero Pedro permaneció en la capital de Chihuahua, aunque fue también ordenado en El Paso Texas.

Oremos por nuestra Familia, por la Colonia y por México

(VIENE DE LA PÁGINA 6) LOS SANTOS
DE LA PUERTA DE A LADO

Sería muy loable abriros a la acción del Espíritu Santo, que transforma nuestra vida, para ser, también nosotros, como piezas del gran mosaico de santidad que Dios va creando en la historia, para que el Rostro de Cristo resplandezca en la plenitud de su fulgor.

No tengamos miedo de mirar hacia lo alto, hacia la altura de Dios; no tengamos miedo de que Dios nos pida demasiado, sino que dejemos guiarnos en todas las acciones cotidianas por su Palabra, aunque si nos sintamos pobres, inadecuados, pecadores: será Él el que nos transforme según su amor.

¿CÓMO OBRA EL ESPIRITU SANTO EN TI?



25 SANTOS MARTIRES MEXICANOS ¡ Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe !



Trabajó por los indígenas Tarahumaras y buscó reducir la cantidad de bebidas alcohólicas que se consumían. Vivió en el distrito de Jiménez y allí fue perseguido y en múltiples ocasiones, y golpeado por grupos masónicos aún dentro de la iglesia.

los campesinos le pedían que les bendijera los campos invadidos por plagas de langosta. Son muchos los testimonios de que más de una vez expulsó las langostas de los campos con su oración.

Entre 1926 y 1929 fue constantemente cazado según biógrafos "como a un animal". Los tres periodos de la persecución religiosa vieron al Padre Maldonado huyendo constantemente de la policía y de los agentes de gobierno. El Viernes Santo de 1936, mientras regresaba a su escondite en el poblado llamado La Boquilla, en Santa Isabel, después de una visita para ayudar a una mujer moribunda en la vecindad de la estación del tren del mismo pueblo, fue emboscado junto con sus acompañantes. Al día siguiente se contaron doscientos cartuchos en el lugar de la

emboscada.

El Padre Pedro de Jesús Maldonado murió en la ciudad de Chihuahua el 11 de febrero de 1937

La causa de su muerte fue una brutal y salvaje golpiza que le causó un severo daño cerebral y heridas en diversas partes del cuerpo. Esto sucedió en la presidencia municipal de Santa Isabel el 10 de febrero, Miércoles de Ceniza en aquel año, y terminó al día siguiente en Chihuahua.

Según acta, el difunto contaba al momento de fallecer 42 años de edad, era sacerdote católico originario de la ciudad de Chihuahua y vecino de General Trías.

Que la causa de su muerte fueron lesiones en el cráneo, y que se trataba, presuntamente de un homicidio. Lo que más horrorizó a la gente fueron los métodos bestiales y la brutalidad empleados en el asesinato. El Padre Maldonado fue asesinado en un tiempo en que la persecución religiosa de los años treinta, desatada en México bajo el gobierno del general Lázaro Cárdenas, estaba declinando.

La tortura y el asesinato eran comunes en los calabozos de los cuarteles de policía. El 28 de junio de 1999, en presencia del Papa Juan Pablo II, la Congregación de las Causas de los Santos promulgó los decretos para la canonización de los mártires.